

## RECENSIONES

GALÁN GONZÁLEZ, A. (ed.) (2007).

El perfil del profesor universitario. *Situación actual y retos de futuro*. Madrid: Ediciones Encuentro 239 páginas.

En estos momentos, que la universidad española se encuentra inmersa, junto con las de otros cuarenta y cinco países europeos, en un proceso de transformación profunda, hemos de reconocer que las miradas atentas al cambio se posan con inusitada frecuencia en el papel que desempeña en todo este cambio el profesorado. Es más, estamos convencidos de que va a ser el auténtico motor de dicha revolución, porque su carácter responde a dicha consideración.

Por esta razón, encontrar quien se detiene en medio de todo ese marco reformador a reflexionar acerca del papel que juega el profesor universitario en este proceso, es motivo de profunda satisfacción, pues no queremos obviar en ningún momento que se trata de una cuestión, amén de importante, compleja por lo que se necesita resolver. Así pues, nos adelantamos a reconocer en la obra que motiva nuestro comentario, un valor añadido al interés de la temática: su oportunidad y la nunca suficientemente satisfecha necesidad de ser bien referenciada.

Comenzaremos nuestro análisis compartiendo el carácter optimista del que hace alarde el editor de la obra, cuando manifiesta su percepción actual de la universidad, reconociendo que está viviendo un periodo transitorio, de cambio, transición y crisis, pero ganando reconocimiento social, de lo que supone y aporta en este

momento que nos ha tocado vivir. Desde esta perspectiva, dos pueden ser las características de su trabajo: una que surge en el seno de la Asociación para la Investigación y la Docencia «Universitas», un nombre que la última década se ha conocido por el rigor y la profundidad con que aborda el pensamiento actual. Ese marcado carácter eferente, que presenta la reflexión, surgiendo desde la propia experiencia docente de los distintos autores, encuentra perfecto complemento en la investigación empírica que analizando la situación actual de la Universidad, ocupa todo el primer apartado del libro. No podemos pasar por alto el cariz de dicho estudio. Un repaso de los anexos en los que la obra lo referencia nos hablaría de la amplitud del análisis (un cuestionario de 150 ítems que recorre todo el ámbito profesional docente), la riqueza del grupo (veintiún profesores de nueve instituciones universitarias y áreas muy diversas) y el rigor metodológico (que lo desarrollan de manera explícita), criterios éstos más que suficientes como para conferir validez y reconocimiento a su trabajo, el cual, algunos de sus componentes, plasmarán en distintos capítulos del libro.

Nos parece interesante dirigir en este momento nuestra mirada a ese repaso lineal de la obra, el cual comienza, evidentemente, con dicha investigación. Este apartado (I) se centra en el análisis de «la situación de la universidad», y se divide

en tres capítulos: el primero plantea cuáles son los «finés, motivación y ámbito del trabajo en la universidad», cuyo conocimiento, los autores señalan que resulta fundamental para el profesorado, para el desarrollo de sus funciones, docente o investigadora. El segundo capítulo se ocupa de la «formación del profesorado y la evaluación de la docencia». A tenor de los resultados que depara la investigación referida, se señala la masificación como el principal inconveniente que frena la interrelación didáctica, dado que en ella, la transmisión directa de la propia experiencia docente, resulta un factor clave para despertar la vocación del alumnado. Por último, «la situación actual y políticas de apoyo a la universidad» profundiza la importancia del momento que se vive en esta institución, puesto que de la encuesta se deduce que el profesorado se muestra bastante crítico con el apoyo político a la universidad, dado que la carrera académica está poco motivada y que los problemas de endogamia que ha venido sufriendo, de ningún modo se han sabido solucionar.

El segundo apartado del libro (II) se ocupa de los «interrogantes, experiencias y retos de futuro». Seis plumas de reconocido prestigio internacional abordan sendas cuestiones. El que lleva por título *la universidad medieval: un sodalium docentium et studentium. La schola y el magister* nos sitúa en el punto de partida de toda vida universitaria: el medioevo; estableciendo que las características iniciales de esta universidad que fueron el sentido comunitario del conocimiento y su ecumenismo, y que siempre fueron unidas al elenco de estudios que se ofrecía, aportan hoy día sentido a su propia existencia en nuestra realidad concreta. La «deontología y horizonte ideal en la formación del profesor universitario» toma como punto de partida el hecho de que la

fase que vive el problema educativo actual, se enmarca en una transición más amplia que está viviendo la sociedad occidental, lo cual exige del profesorado una toma de postura más relacional, en cuanto a los nexos que cada disciplina debe establecer con respecto a las demás ramas del saber. Para el autor, esta es la única forma que se conoce de que la problemática del conocimiento se incardine en el saber que requiere el alumnado. El siguiente capítulo, que se titula «la ruptura de la visión unitaria del saber como ruptura del sujeto educativo», presenta un marcado carácter filosófico. Identifica un triple problema en la vida universitaria actual: el intelectualismo, el individualismo y el sentido de la vida universitaria como vocación personal; inconvenientes éstos que se superarán únicamente cuando se consiga establecer una relación personal del profesorado con los estudiantes que sea de proximidad y de excelencia. A continuación, en «la interdisciplinariedad en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Università de la Svizzera italiana» defiende la diversidad en el seno de la vida universitaria, interpretándola como una variedad rica, en diversos aspectos, que debe unir a sus miembros, dado que juntos están construyendo una obra común: unos jóvenes estudiantes capaces de protagonizar su propia existencia, de vivir junto a sus profesores una comunidad de estudiosos y de construir con ellos un proyecto científico educativo razonable y coherente. A continuación, bajamos al aula y nos adentramos en «una experiencia en acto: la Pontificia Universidad Lateranense». Su autor nos relata su experiencia rectoral en dicha institución, la cual ha venido marcada por la continua profundización en dimensión comunitaria, de la vida universitaria, cuya vivencia le ha deparado la convicción personal de

que es necesario vivir una relación directa entre los estudiantes y sus maestros. Por último, el apartado se completa con un capítulo especialmente destinado a glosar «la figura del Cardenal Newman y su idea de universidad: su actualidad en la experiencia de Universitas». Su autor justifica la afirmación que el citado cardenal hacía acerca de la necesidad de presencia eclesial en la universidad moderna.

El tercer apartado (III) lo ocupa el capítulo titulado «el profesor universitario: búsqueda, razón y relación», el cual recopila todo el análisis sociométrico de la encuesta con la que abríamos este comentario, justificación necesaria de su cientificidad.

Por nuestra parte ya sólo nos resta completar el análisis con un público reconocimiento a la nómina de autores que acompañan al profesor Galán en la firma de la obra. Entre ellos encontramos jerarcas y profesores cuyo pensamiento reconocemos de gran y hondo calado. Su renombre alcanza cotas de internacionalidad, lo que unido al hecho de que todos viven o han vivido la universidad desde dentro, accediendo cada mañana a sus respectivas cátedras, y descendiendo cada tarde al ágora del seminario, son valores añadidos a un trabajo ya de por sí valioso por la profundidad de su contenido.

José Quintanal Díaz

PRIETO NAVARRO, L. (2007). *Autoeficacia del profesor universitario. Eficacia percibida y práctica docente*. Madrid: Narcea, 199 páginas.

El proceso de Bolonia que nos ha llevado al Espacio Europeo de Educación Superior ha supuesto profundos cambios que afectan directamente a la metodología universitaria y a los procesos educativos e investigadores que tienen lugar en la Universidad. Uno de los aspectos que tienen necesidad de cambio es la eficacia y de la calidad de la labor de cambio y la percepción que de la misma tienen los profesores. Estos estudios se enmarcan en los referidos a la motivación, a la autorregulación y al aprendizaje, que es, en definitiva, el objetivo último de la enseñanza. Se sostiene en ellos la idea de que las creencias de las personas sobre sus capacidades son un componente crítico del comportamiento humano.

La autoeficacia se ha centrado en tres aspectos críticos: la primera entiende que las creencias de los estudiantes sobre su eficacia están relacionadas con sus logros

académicos; la segunda la relación entre las creencias de autoeficacia y la elección de carrera; y la tercera, en la que se enmarca el libro que comentamos, estudia la relación entre las creencias de autoeficacia de los profesores y sus prácticas y el éxito de sus estudiantes. Este estudio refleja los resultados de una investigación usando como instrumento de sólidas propiedades científicas, que es fiel a los postulados de la teoría social cognitiva. Con esta herramienta se pueden evaluar fácilmente las creencias de autoeficacia docente de los profesores universitarios, pero también de otros niveles con una fácil adaptación de la misma. Contiene el aval de dos prologuistas como son Albert Bandura de la Universidad de Stanford y de Frank Pajares de la Universidad de Emory.

El libro consta de cuatro capítulos referidos a las creencias pedagógicas de los profesores como elemento de calidad de la docencia

universitaria; a los fundamentos teóricos de la autoeficacia; a las creencias de autoeficacia docente y a la autoeficacia docente colectiva: efectos sobre la enseñanza y el aprendizaje. En anexo figura la escala que se ha usado para la investigación que se presenta de forma divulgativa y dulcificada.

Se comienza abordando las creencias pedagógicas de los profesores situando la reflexión como eje pedagógico de la práctica docente. Estos juicios personales que influyen decisivamente a la hora de organizar e implementar la práctica docente son diversos: motivaciones, creencias sobre el aprendizaje, la evaluación, la función del docente, la disciplina, etc. son elementos que inciden y explican las diferencias personales en la práctica. Entre ellas, las más importantes son las expectativas respecto de la autoeficacia, entendidas como el grado en que los profesores confían en su capacidad personal para ayudar al alumno a aprender. En función de las creencias en positivo o en negativo sobre su autoeficacia, el profesor adoptará una u otra forma de enseñar y ello influirá decisivamente sobre la forma de aprender de los estudiantes.

La teoría social cognitiva de Albert Bandura y su referencia a la autoeficacia constituye el soporte teórico básico de este trabajo, junto a la teoría del aprendizaje social de Rotter. Conciben la autoeficacia como el proceso psicológico que da cuenta de cualquier tipo de intervención. Por su parte el modelo de determinismo recíproco hace referencia a que la mayor parte del comportamiento humano está determinado por numerosos factores que operan en interacción: la conducta humana, los factores personales y los factores ambientales. La autoeficacia está influida por la

magnitud (grado de dificultad de una tarea que una persona puede realizar), la fuerza (grado de seguridad de la persona para realizar la tarea en función de su magnitud) y la generalidad (generalización del sentimiento de eficacia personal a otros ámbitos de la actividad). Las creencias de eficacia personal se construyen a partir de la interpretación de cuatro fuentes básicas: los logros de ejecución, la experiencia vicaria, la persuasión verbal y los estados de activación emocional. Otros factores que influyen en la autoeficacia son la edad de los alumnos, el nivel de rendimiento, el tamaño del grupo y la preparación del profesor.

El capítulo sobre las creencias sobre la eficacia docente aborda un análisis conceptual de la eficacia y una valoración global de la importancia que ésta tiene en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Se presenta una revisión de instrumentos para evaluarla desde diversas metodologías y la diferencia en las estrategias de dirección y control del aula, de comunicación y de instrucción en profesores de baja y alta autoeficacia. En este capítulo se fundamenta y explica la construcción de la escala que luego se ofrece como anexo.

El último capítulo trata sobre la autoeficacia docente colectiva y sus efectos sobre la enseñanza y el aprendizaje. En este capítulo los planteamientos teóricos sobre la autoeficacia se amplían al campo organizativo y buscan una enseñanza de calidad, destacando los procesos de reflexión de los profesores como el vehículo principal para mejorar la práctica docente y el aprendizaje de los alumnos. Entre estos elementos sobre los que versa la reflexión de los profesores destaca el análisis de sus propias concepciones y creencias pedagógicas como motor de su desarrollo

profesional. También se presenta una panorámica de la investigación realizada en el ámbito universitario sobre las creencias del profesorado, justificando la importancia de estos estudios y apuntando la orientación actual de los mismos, así como las áreas que pueden resultar de mayor interés para la investigación educativa. En anexo se presenta la escala para evaluar la autoeficacia docente del profesor con las claves para las categorías, los baremos en las distintas subescalas y para la puntuación total o el perfil personal de autoeficacia de cada profesor.

Se trata de un libro claro, conciso, bien fundamentado y de necesaria lectura y reflexión para los docentes universitarios. La extensión de la evaluación al profesorado debería contemplar, amén de cuestiones periféricas de la enseñanza, cuestiones nucleares que se abordan en este libro que proporciona el instrumento objetivo de medida de las mismas. Una autoevaluación personal de la eficacia puede ayudar en la consecución de la mejora y calidad a la que todo docente aspira y desea.

Isabel Cantón Mayo

RUÉ, J. (2007). *Enseñar en la Universidad. El EEES como reto para la Educación Superior*. Madrid: Narcea, 219 páginas.

Los distintos procesos que se han implementado en las Universidades españolas con objeto de adecuar su oferta formativa a la propuesta del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) han generado ricas experiencias tanto docentes como investigadoras. Uno de los profesores de prestigio en el campo educativo lideró la experiencia en la Universidad Autónoma de Barcelona que nos refiere en este libro, junto a la reflexión personal y académica de cómo y para qué afrontar los cambios que se avecinan y que pueden transformar definitivamente nuestras Universidades.

Reconociendo la complejidad del tema que aborda, afirma que no pretende dar respuestas, y su objetivo es ambicioso: cómo transformar las actuales ofertas formativas abriéndolas a nuevos escenarios sociales e institucionales. Con una profunda fundamentación y argumentación, aborda una propuesta fundamentada en tres perspectivas: asimilación de los discursos para transformarlos en narrativas del cambio (ocupa los tres primeros capítulos); la diferente acción que

hay que realizar en cada universidad y en cada titulación a la que denomina generativa (capítulos cuatro y seis); y la mirada institucional sobre el cambio basada en la necesidad de considerar el pasado y el presente institucional y las constricciones personales, explorando líneas de acción para superarlas. En el anexo se recogen algunas herramientas que pueden facilitar la acción de los profesores y gestores que deseen revisar sus materias o titulaciones.

Dos grandes cuestiones atraviesan transversalmente y de modo complementario todo el texto: la autonomía universitaria, el fortalecimiento de los docentes universitarios en el propio desarrollo de la propuesta y la de la calidad de la formación impartida que resulta de ese cambio. Considera ligada la calidad de la formación superior a la propia autonomía para decidir, proponer y hacer, derivándose de ello las correspondientes responsabilidades. Admite que el binomio calidad-autonomía anterior no se da por el simple hecho de reiterarlo personal o institucionalmente. La autonomía hay que

disputarla o casi conquistarla con los distintos gobiernos autonómicos y en los distintos ámbitos universitarios: departamentos, facultades, titulaciones y el resto de instancias universitarias. Por su parte, la formación puede ser reproductiva en lugar de creativa, centrada en el profesor en lugar de hacerlo en el alumno, sin interrogarse los porqué y para qué de la formación, se pierde una parte de la calidad de la formación ya que la calidad es además un atributo externo, socialmente reconocido y reclamado en el EEES.

Las tendencias en la apropiación del discurso narrativo del EEES se sitúan, en opinión del autor, en dos polos: el debate ideológico de la representación neoliberal de la globalización, con la acentuación de los valores mercantilistas y consecuentemente la actuación universitaria en la línea del capital humano; el segundo incidiría en el papel del espacio público y de los modelos de formación orientados al desarrollo de los estudiantes para una sociedad en red, más en la línea cualitativa. Entre ambos polos se sitúa la realidad que colocará a las Universidades y a sus resultados ante un doble criterio evaluador: el de la eficacia y la eficiencia en relación con los objetivos y expectativas sociales. Es decir: las expectativas sociales (criterio de calidad es cumplirlas) se van a mover entre la formación impartida que sea satisfactoria para los formados y para los empleadores de cada titulación, lo que supone el desarrollo de las competencias genéricas y específicas de la misma. Ese doble criterio será utilizado tanto por los agentes sociales para la financiación, como por las Universidades para la captación del alumnado que desean acoger. Algunos indicadores de esta tendencia señalada los podemos encontrar ya en el goteo de estudiantes de determinados grupos sociales de mayor capital cultural hacia

determinadas instituciones nacionales o extranjeras. Otro indicio de esa tendencia es la presión de los estudiantes conscientes del poco valor de la formación recibida para conseguir cuanto antes la certificación que les permita formarse específicamente fuera de la universidad. El malestar de los profesores sería indicador de la pérdida de referentes para la formación que imparten.

El cambio parece hacerse inexcusable. La cuestión es ¿hacia dónde, o qué cambiar y cómo hacerlo? Ello introduce la estrategia, la metodología, las herramientas en las que se vehicula el cambio. Las posibilidades son infinitas, pero las sintetiza en dos: la racionalidad técnica de Schön, el cambio sería una reestructuración ordenada de arriba abajo con objetivos comprobables y plazos preestablecidos; otra postura entendería que estos cambios son culturales, de naturaleza profunda por lo que hay que gestionarlos políticamente, a partir de prioridades, por los propios agentes, con transparencia y responsabilidad. Cada institución universitaria optará por alguno de los modelos, aunque en todas se mantiene la tensión por la calidad y la autonomía universitaria. En todas ellas, sin embargo se va a requerir una mayor inversión en recursos, personales materiales o de diverso orden. Las mayores expectativas y demandas suponen mayor presión hacia las instituciones de educación superior lo que requiere recursos de naturaleza intangible. Además, ninguna ley o disposición por sí misma, modificará la cultura docente ni la calidad de las ofertas ni de la formación, sin el apoyo a las iniciativas de los agentes dentro de las universidades.

La propuesta que realiza el libro se basa en tres coordenadas: el perfil general, su concreción y su posterior

desarrollo y evaluación, al modo de metáfora de un proyecto arquitectónico en el que se distinguen tres niveles: la conceptualización, el discurso sobre el diseño, la estructura, el estilo, la tipología de materiales, que ha de ser convincente; los espacios interiores considerando las necesidades de los usuarios y la funcionalidad de las instalaciones y servicios. Muy útiles los apartados referidos a la guía docente de la asignatura y las conceptualizaciones referidas a las competencias.

La parte descriptiva del libro contribuye a la información-formación del lector; la parte reflexiva le lleva

a formularse dudas, cuestiones latentes y por definir, líneas de acción y consolidar una postura ante el cambio que se avecina, proporcionando las bases de la acción docente para interpretar y actuar. La reflexión sobre los procesos de cambio con base en el liderazgo, la profesionalidad y la innovación, nos muestran las condiciones de para la experiencia del cambio. Finalmente, las herramientas para el desarrollo de una titulación en el EEES, convierten al libro en un valioso apoyo a la tarea de innovación que se avecina.

Isabel Cantón Mayo

GARCÍA CARRASCO, J. (2007). *Leer en la cara y en el mundo*. Barcelona: Herder, 462 páginas.

De principio a final hay juego de metáforas en este ensayo, con el que he pasado muy buenos ratos en los últimos días estivales del 2007. Y con las metáforas la narrativa se hace más fresca y original, espoleando la curiosidad, sin la que nada se descubra. Y es mucho lo que se encuentra en este sorprendente libro de un profesor salmantino, maestro de generaciones de pedagogos en toda España y Portugal, amén de otros pagos iberoamericanos, cuyo magisterio está teñido de pasión por la cultura en sus más diversas y plurales manifestaciones de (re)construcción de lo humano. En ese afán algo habrá influido su dilatada formación en asuntos teológicos, filosóficos y psicológicos, ayudándole en su asunción y desarrollo de la pedagogía, que en sus escritos se hace ciencia singularmente informada, incluso atravesada por inequívocas dimensiones del saber bioantropológico.

De esas fuentes manan algunos de sus reconocidos estudios sobre el aprendizaje, los procesos que importan en la formación de los adultos, las emociones o la misma acción

educativa, haciendo y rehaciendo teoría de altos vuelos, para que el proceloso mundo de la pedagogía y el pensamiento de autor sigan apareciendo como rutilante señal de prestancia intelectual, pero, eso sí, no exenta de oportunidad labrada para que nuevas ideas germinen en forma de novedosos formatos y programas de investigación pedagógica.

Pocos como García Carrasco han sabido explorar, y explotar, con ingenio didáctico las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación en la optimización de todo lo que implica formación y aprendizaje, independientemente del surco disciplinar o de la meta perseguida en nuestro contexto tecno-científico. Esa y otras pruebas de apego a la innovación, así como la puesta en valor de registros pedagógicos extraídos —nunca mejor dicho— del mundo de la vida, le acreditan como referente necesario en un campo de trabajo universitario en el que hay apreciable carestía de buenos repertorios discursivos, esto es, de personas capaces de dejar huella por su pensamiento pero, mejor

aún, por su modo de pensar para hacer, y seguir proyectando hacer, en educación.

Lo que aquí se presenta es una formidable antropología (pedagógica) de la cultura, susceptible de enseñarse e incorporarse a través de procesos socialmente mediados. La necesidad vital de la cultura, hecha en y desde la experiencia, se transmuta en prácticas de formación, en una *paideia* que va mudando su representación a medida que la palabra «cultura» va dilatando las posibilidades de la naturaleza, en cuya transitividad la educación ha ido ayudando a que los humanos tengamos las condiciones que nos hacen falta para poder leer en las caras y en el mundo.

Se escribe, por supuesto, sobre la vida como gran exponente de nuestra condición, que se hace posible por el lenguaje y la narratividad, incluso en clave fisicomatemática y biológica. Confieso que nunca he visto a un pedagogo escribiendo con tan prístino estilo acerca del ADN, del genoma humano, poniendo a nuestra disposición comprensiva sus maravillas epistémicas. Y para quien gusta de adentrarse en el análisis de los procesos educativos, el encadenamiento de vida y comportamiento, con su magistral alusión a los macroscopios para mejor ver las caras de la primera, junto a la solvente entrada en la ajetreada «casa de yo», supone todo un revulsivo que prefigura otras ideas y conexiones mentales en la gramática de la educación.

Esa lectura nos hará bien porque aliviará la acumulada, y mortificante, sensación de que no es posible llegar al conocimiento total sobre el sujeto humano, ni siquiera al que pudiera liberarnos de ciertos temores que nos asaltan, o se crudecen, en el curso de la experiencia, que es de donde surge,

precisamente, la cultura en perspectiva, o sea, la cultura tratando de hacerse mostrarse por medio de «un instrumento, un microscopio, una herramienta para ver complejidades» (p. 73). Y es que sin perspectiva lo llevamos crudo si nos atrevemos con el sentido del mundo que, de una u otra manera, los sistemas de formación tratan de desvelar formalmente. Sin olvidar ciertas lecciones sobre el utillaje de la formación humana brindadas por los salvajes míticos y las fantasías virtuales (el *cyborg* como modelo de vida en el espacio informacional), o por el estudio de las consecuencias que el desamparo o el abandono pueden producir en la construcción mental y afectiva de niños y adolescentes.

La formación, más allá de la instrucción, es interacción comunicativa, es trasiego con el otro. Siendo así, no extraña que el «hombre bien formado es que mejor y más caminos conoce para sorprenderse, y quien más disfruta con ello» (p. 237). Del mismo modo que es posible disfrutar con la sonrisa de la Gioconda sin dejar, por ello, de extraer conjeturas sobre la lectura de las caras a fin de interpretar las mentes (objeto nuclear del capítulo con el que culmina el decálogo de entregas en el que se estructura el libro). Aplauso merece el recurso de juntar el cuadro de la mujer florentina con «la fragua de Vulcano», representación del músculo al que guía la razón, poniendo delante de nuestros ojos la continuidad entre la construcción y el manejo del útil (inteligencia operatoria y habilitación técnica) y la del entendimiento o inteligencia social, con todas sus insinuantes y seductoras manifestaciones.

Con todo, y de todo el torrente de ideas aderezadas en el volumen, se aprovecha la teoría de la educación, que no deja de estar presente



ni siquiera cuando el lector se cree a cubierto de sus coordenadas gnoseológicas, y menos todavía en esa suerte de precipitados pedagógicos con que se van intercalando determinadas implicaciones de potencial interés para quienes dedican su tiempo a esta parcela del saber educativo. En ese sentido, el obsequio es muy sugerente dada la colecta de reflexiones a propósito de lecturas sobre naturaleza y cultura, con un fondo de épocas, paradigmas o nombres de fácil recuerdo (J.J. Rousseau en el corazón, y no es el único). El influjo de Humberto Maturana y Francisco Varela (*El árbol del conocimiento*) se hace presente, con exquisitos párrafos, en la trama de sentido que anuncia y extiende el trabajo.

Sin proponérselo del todo, dispone mucho para que podamos comprender que, efectivamente, la teoría de la educación es el resultado de una práctica indispensable: la de indagar sin descanso en la condición humana, en la que cabe de todo (ilusión de realización, grados de conciencia alienada,...) y que ha de constituir nuestro marco de referencia por antonomasia; porque «la vida puede quedar en nada» si no nos hacemos cargo, como dijo E. Morin, de la galaxia de sueños y fantasías que hay en nosotros desde la infancia. Por ello, estudiar en profundidad los patrones motivacionales de los individuos puede arrojar luz sobre lo que somos o aspiramos a ser.

Quien ha escrito estas cuatrocientas páginas largas es hombre de fiebre lectora y atinado pensador sobre lo que ha pasado, está ocurriendo, y lo que aún ha de acontecer en el mundo de la cultura. Conocer a los clásicos y manejarse con soltura en el lenguaje de los ordenadores es magnífico equipaje para que el talento se despliegue y muestre sus venturas. Entre ellas,

la capacidad para entreverar hilos argumentales, de la que da justa idea esa moteada presencia en el texto de ideas y figuras destacadas en nuestra común marcha histórica. Ortega, Azorín, Unamuno, X. Zubiri, Saramago (permítaseme sólo confección de nómina ibérica) se deslizan sinuosos, pero efectivos, como puntos de engarce entre pensamiento, literatura, ciencia y educación, que tan espléndida cosecha favorecen en el campo de la pedagogía si hay buen cosechero. Y es gracias a ellos que también podemos contar en nuestras bibliotecas con buenos «crianzas» y destacados «reservas».

No he pretendido decirlo todo, ni mucho menos, sobre el libro. Ni creo que sea menester tal ambición escrutadora, que en este caso sería aún más desmedida, considerando la ingente cantidad y calidad de ideas, de relaciones y de matices por descubrir en unas páginas que, por momentos, llegan a fascinar, en la energía comprensiva que nos proporcionan. Desde luego, este no es un libro más, y sin más, que pueda colocarse ritualmente en los anaqueles de una biblioteca de pedagogía o de antropología de la educación. En la opinión de este modesto escribiente, constituye una referencia de gran factura intelectual que, para mayor beneficio individual y gremial, ayudará a quienes se dejen ayudar a ver con más claridad en el apasionante mundo de la vida. Pedagogos, profesores y educadores en general tenemos aquí una obra a la altura de nuestras mejores expectativas sobre las respuestas, y las propuestas, que para la educación se pueden derivar de excelentes interrogantes acerca de la vida y de la cultura.

Miguel Anxo Santos Rego  
Universidad de Santiago  
de Compostela

## Recensiones

SANTOS REGO, M. A. (ed.) (2006). *Estudios sobre flujos migratorios en perspectiva educativa y cultural*. Granada: Grupo Editorial Universitario.

Entre la diversidad de textos publicados sobre el tema migratorio destaca por su singularidad y novedad el presente texto. En efecto, nos hallamos ante un libro cuyas aportaciones están fundamentadas bien en una rigurosa investigación bien en una experiencia personal con inmigrantes. Sin soslayar el carácter de sujeto económico presente en muchos procesos migratorios, tiene el acierto de estudiar al inmigrante desde, para nosotros, una esencial perspectiva social.

La obra se encuentra dividida en tres partes claramente diferenciadas. En cada una de ellas se analiza el fenómeno migratorio desde un prisma diferente, de modo que nos permite conocer y comprender la situación de los inmigrantes en nuestra sociedad desde los más diversos puntos de vista. En ella se pone de manifiesto el largo camino que aún nos queda por recorrer para conseguir una verdadera convivencia multicultural en nuestro país.

En la primera parte se analizan las relaciones existentes entre inmigración, escuela y desarrollo educativo. El Derecho a la Educación, garantizado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se nos muestra como un instrumento insuficiente para atender las necesidades de los menores extranjeros que se asientan en un país distinto al de origen, sobre todo si queremos garantizarles un trato igualitario. Junto a un reconocimiento formal de derechos de los niños inmigrantes, los autores demandan ciertas condiciones para conseguir una real y efectiva igualdad escolar entre los ciudadanos autóctonos y los inmigrantes.

Sin menospreciar la importancia de la lengua de origen del inmigrante, como actuación urgente se reclama potenciar la enseñanza de la lengua de la sociedad de llegada, así como el respeto a su propia idiosincrasia

cultural. En esta misma línea, se proponen diversos tipos de actuaciones destinadas a las familias inmigrantes, tendentes a evitar o paliar evidentes dificultades de comunicación con el resto de miembros de la comunidad escolar, y de este modo favorecer el pleno desarrollo educativo de sus propios hijos.

A través de los distintos capítulos se describen diferentes modelos de actuación posibles que permitan atender a la diversidad y heterogeneidad ya existentes en nuestras aulas, subrayando la complejidad de esta labor. Del repaso cronológico que se realiza de las distintas tendencias introducidas en la leyes educativas españolas, se deduce que aún queda un largo camino por recorrer hasta que nuestros legisladores diferencien sin paliativos entre atención a la diversidad y educación compensatoria.

Como reflexión final de esta primera parte se pone de manifiesto que el desafío del próximo milenio ha de centrarse en apostar por una sociedad pluriétnica, multirracial y mestiza. La escuela se ha de convertir en el motor fundamental, en el epicentro donde se ha de irradiar una educación en valores que consiga una verdadera convivencia entre las distintas culturas.

Los capítulos que componen la segunda parte de la obra giran en torno a la mujer como protagonista reciente de los flujos migratorios hacia España. Nos hallamos ante un serio análisis de la realidad laboral y social a la que han de enfrentarse las mujeres inmigrantes, donde se ponen de relieve tanto sus principales necesidades como los obstáculos más frecuentes que encuentran al llegar a nuestro país. Sus motivaciones para emprender un proyecto migratorio a otro país son, casi en su totalidad, de carácter meramente económico, ya sea con la intención de reagrupar a

su familia en el país de destino o para comenzar un nuevo proyecto de vida autónoma e independiente. Aún así, situarse en el mercado de trabajo requiere de una formación profesional, y es aquí donde la mujer inmigrante encuentra sus primeras limitaciones.

La tercera y última parte del texto se centra en la Comunidad Autónoma de Galicia para estudiar un fenómeno migratorio concreto. En primer lugar, nos muestra una panorámica de la tradición histórica de la emigración gallega, para continuar describiéndonos la situación migratoria actual. Debido a sus características socioeconómicas, especialmente su escaso desarrollo industrial, el crecimiento de población inmigrante en Galicia es inferior al de otras comunidades españolas. No obstante, proliferan iniciativas tendentes a garantizar una verdadera sociedad interculturalidad. En esta última parte se exponen experiencias y actuaciones de muy diversa índole que se están llevando a cabo tanto por instituciones oficiales como por asociaciones y organizaciones cívicas. El abanico que comprenden es realmente amplio, oscilan de las meramente escolares o de carácter formativo, hasta las que están fuertemente relacionadas con la inserción laboral y social, pasando por las de asesoramiento o sensibilización.

En definitiva, se nos pone de manifiesto que todas estas experiencias intentan crear espacios de encuentro

entre las distintas culturas, fomentando la participación conjunta de ciudadanos autóctonos y alóctonos, con la finalidad de no centrar exclusivamente la atención en la población inmigrante, sino más bien de reconocer la importancia que tiene la sociedad de llegada en el proceso migratorio y en la consecución de una verdadera convivencia multicultural.

En cuanto al contenido, queremos destacar que no se trata de un mero análisis de la realidad. En sus páginas se advierte una implicación, un compromiso y un deseo de llegar a una auténtica convivencia entre culturas. Para ello, se aportan conclusiones y pautas de acción tendentes a favorecer el pleno desarrollo e integración de los inmigrantes, coronadas con unas certeras propuestas de análisis y futuras líneas de investigación de gran interés en el ámbito de la inmigración.

Considerando la importancia y la actualidad de los temas tratados, así como el rigor científico con el que han sido examinados, esta obra constituye un manual de gran interés para todos aquellos profesionales que trabajen de forma directa o indirecta con inmigrantes, así como para todas aquellas personas que deseen conseguir una sociedad más justa y solidaria.

Vicente Llorent Bedmar  
Universidad de Sevilla

VEGA FUENTES, A. (2007). *La promoción de la salud ante la discapacidad*. Barcelona: Davinci Continental, col. Redes, 270 páginas

El autor es una persona consagrada con sabiduría, método y pasión en espíritu y tiempo a proyectar luz sobre el mundo de los discapacitados. Nada de extrañar que ahora nos obsequie —y mejor aún nos inquiete— con este tratado totalmente en clave positiva de promocionar la salud en este sector de la población cuyas se-

ñas de identidad son discapacidad y marginalidad como vía para lograr en ellos una vida integral. El libro se divide en ocho capítulos que abordan cuestiones tan necesitadas de reflexión como: el derecho a la salud, el desmantelamiento de la capacidad, la cuestión de la dependencia, la promoción de la salud, educación

integral y salud, respuestas integrales a la salud, buscando una escuela saludable, las personas con síndrome de down, los inmigrantes, los niños con enfermedades.

Se trata de una obra cuya lectura favorece a todos. No en vano en una de sus primeras páginas se leen estas palabras de Marta Allué «Con el tiempo me doy cuenta de que lo interesante no son tanto las vidas de las personas con discapacidad, sino las de los válidos actuando torpemente frente a la diferencia». El pensamiento de Amando Vega estudioso y comprometido con la realidad, con las personas de la marginalidad y la deficiencia debe de germinar en el mundo de los llamados sanos, de las instituciones, de los más responsables a la hora de articular medidas muy concretas que favorezcan cuanto a ellos concierne. Es el momento de ir aboliendo cuanto hace aún mayor las dificultades a cuantos están en situaciones de desigualdad.

El autor presenta a lo largo de la obra fuentes, textos provenientes de algunas declaraciones importantes que a veces son recogidas en un titular de prensa al siguiente día de su aprobación y luego pasan al olvido. Por ello la recopilación, selección y lectura de estos textos es aún más urgente. Así por ejemplo extractos de la Declaración de Madrid (2002), la de Málaga (2003), la del defensor del pueblo andaluz (2004), la del defensor del menor en la Comunidad de Madrid (Derechos de los niños con discapacidad) (200 ), la del defensor del Pueblo (2005) ofrecen líneas de actuación y de reflexión muy importantes. Igualmente,

en esta trayectoria se encuentran las referencias a pronunciamientos públicos y solemnes de la OMS (Organización Mundial para la Salud) de Ottawa (1986), la prevención del Sida mediante el fomento de la salud (Ginebra, 1992), La promoción de la salud de la Juventud Europea. La educación para la salud en el ámbito educativo (OMS, 1995), La declaración de Yakarta sobre la promoción de la salud en el siglo XXI (1997) Discapacidad, incluidos la prevención, el tratamiento y la rehabilitación (OMS, 2005) y otros muchos hacen de este libro una obra de estudio y de consulta.

En suma nos encontramos con el beneficio de una obra que nos ayuda a sensibilizarnos con unas realidades que a veces nos pasan desapercibidas y sobre las que las sociedades modernas reflexionan e intentan actuar desde la profesionalidad y la solidaridad. Un libro por tanto de gran utilidad no sólo para el docente clásico, sino también para todas aquellas personas relacionadas con profesiones de dimensión social. Amando Vega Fuente es una marca de garantía y calidad. Su formación intelectual y su compromiso con la vida avalan cuanto ante la discapacidad desde la promoción de la salud ante la discapacidad presenta. Su esperanza de que la promoción de la salud abre nuevos horizontes de bienestar a personas con limitaciones se cumple desde el momento que un nuevo lector conoce algo de lo mucho a lo que él nos interpela.

**María Luisa Sevillano García**  
UNED

ORTEGA, J. A. Y CHACÓN, A. (coords.) (2007). *Nuevas tecnologías para la educación en la era digital*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Al abrir las primeras páginas de este manual, encontramos un prólogo realizado por D. Federico Mayor Zaragoza, en el que se pone de manifiesto el carácter humanizador con el que, gracias al buen criterio de sus coordinadores, las Nuevas Tecnologías son abordadas en este libro. Comienzo este documento con lo que consideramos hilo conductor de todos los capítulos que forman parte de este novedoso texto.

Este enfoque de las Nuevas Tecnologías como medios facilitadores de una educación responsable, tolerante, respetuosa y consciente de los problemas y obligaciones sociales, no resulta extraña para quienes conocemos la carrera profesional de uno de los coordinadores de la obra, el profesor José Antonio Ortega, y principal impulsor de la misma. La línea de trabajo constante y coherentemente forjada por este profesional de la educación, ha estado siempre impregnada de la esencia axiológica característica de la UNESCO y sus Redes Civiles. No en vano, es Vicepresidente del Centro UNESCO de Andalucía y Presidente de la Confederación Española de Clubes, Centros y Federaciones UNESCO. Este proyecto ha podido culminar gracias al trabajo colaborativo con Antonio Chacón, miembro también de la comunidad universitaria y con gran antigüedad como miembro y colaborador fehaciente de la UNESCO, a través de su Centro en Andalucía.

El libro *Nuevas Tecnologías para la Educación en la Era Digital* supone un paso adelante, además de un gran esfuerzo por parte de todos los profesionales que participan en él, hacia el desafío que la sociedad ha de encarar, frente al reto de la educación ante las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Los profesionales que han participado en la elaboración de este

manual pertenecen a distintas universidades, no sólo de España, sino de América Latina, lo que dota a la obra de un carácter interuniversitario y cooperativo que aporta riqueza humana y epistemológica a este proceso «humanizador».

La obra está compuesta por 21 capítulos, en los que encontramos una valiosa aportación para que profesores y alumnos caminemos hacia el complicado camino que nos conduce a la adquisición de las competencias clave necesarias para el desarrollo integral de las personas. Asimismo, cada capítulo ofrece, además de las aportaciones teóricas en torno al tema propuesto, un abanico de actividades prácticas que garantizan el pragmatismo de los conocimientos adquiridos.

En los dos primeros capítulos, los autores hacen un recorrido por la situación didáctica y curricular de las Nuevas Tecnologías y los medios de comunicación, para así establecer el marco legal y pedagógico en el que se desarrollará el resto de capítulos.

A partir del tercer capítulo y hasta el quinto, encontramos una detallada descripción de tres tipos de lenguajes que, de forma constante, están presentes en las Nuevas Tecnologías (visual, sonoro y multimedia), complementada con las indicaciones que muy acertadamente, los autores de estos capítulos nos proponen para su alfabetización y correcta lectura. En estos contenidos se pone de manifiesto la gran carga emocional que estos lenguajes tienen, siendo ésta principalmente su vía de conexión con la racionalidad. Algo que, en el caso de las palabras no es tan evidente, ya que como el profesor Ortega afirma, las palabras tienen significados y a través de éstos llegan a las personas. Desde estos tres capítulos se intenta dotar al

lector de conocimientos suficientes como para capacitarlo en la lectura y crítica de algunos aspectos no demasiado explícitos, e incluso subliminales, que caracterizan este tipo de lenguajes.

En los siete capítulos siguientes (entre el Seis y el Doce), se aborda de manera directa la integración de los diferentes materiales tecnológicos en el contexto del aula, afrontando su diseño y uso desde una perspectiva didáctica. Podemos encontrar indicaciones de gran ayuda en la creación y uso pedagógico de los materiales virtuales artesanales, aportaciones relevantes de cómo incorporar recursos informáticos (las páginas web y el hipertexto) a la dinámica del aula, la prensa y la televisión como recursos portadores de significado educativo aún por descubrir, e incluso, la capacidad de los videojuegos y la informática de tomar partido en el proceso enseñanza-aprendizaje como un medio más. Por supuesto, no olvidan abordar los materiales impresos desde un enfoque tecnológico-didáctico.

Los últimos cinco capítulos del manual están dedicados a enfocar el binomio nuevas tecnologías-educación, desde la perspectiva más social, ofreciéndolo como herramienta que posibilita dar respuesta a la diversidad que caracteriza nuestras sociedades, el acceso equitativo a la

información y la comunicación y el desarrollo de la creatividad e inteligencia didáctica. Además, es muy interesante el capítulo dedicado a las ciberescuelas, un ámbito de relaciones colaborativas aún por descubrir. Finaliza el manual con una aproximación a la perspectiva futura de las Nuevas Tecnologías en la educación, apostando fuerte por la enseñanza virtual como plataforma de unión entre docentes y discentes, que por su naturaleza asincrónica, hace desaparecer la obligación de atender a handicap como el tiempo o la distancia, en muchas ocasiones limitadores del proceso educativo.

Se trata de una obra, fruto de un trabajo laborioso, que por fin ha visto la luz y que viene a aportar conocimientos y sentimientos sobre una temática de gran interés educativo y social. Desde el uso y disfrute de este manual, aprenderemos cómo, de forma crítica y solidaria, podemos descubrir y seleccionar la información disponible a nuestro alrededor y cómo las nuevas tecnologías pueden formar parte de la educación formal y no formal, facilitando la adquisición de las competencias necesarias para desarrollar un proceso didáctico satisfactorio para profesorado y alumnado.

M<sup>a</sup> Carmen Robles Vílchez  
Universidad de Granada

NEGRÍN FAJARDO, O. (2005). *Veinticinco ensayos de Historia de la Educación española moderna y contemporánea*. Madrid: UNED, 474 páginas.

Al leer y releer la presente obra uno tiene —en este caso yo como lector— la agradable sensación de ir introduciéndose en un mundo de contenidos —producto de investigaciones todos ellos en el campo de la historia de la educación— que verifican paso a paso la importancia de un trabajo bien hecho. Ésta

es la conclusión a la que cualitativamente llego, lo más objetivamente posible, y es por lo que particularmente invito a mis colegas a que sigan mis consejos de conocerla.

El profesor Negrín Fajardo ha realizado un trabajo laborioso y metódico del que se desprenden autores,

textos y épocas que desde su atalaya histórico-educativa nos actualizan de ideas y proyectos nuestro presente, sacando del pasado su magisterio vital que es el objetivo principal de la historia. Con esta intención el autor recupera la memoria histórica a través de instituciones, autores, teorías, etc. elaborando, mediante un análisis exhaustivo, una reconstrucción de proyectos, cartas, actividades político-educativas, etc. durante los siglos XVIII al XX, que marcan de forma apasionante las distintas posibilidades que dan juego a trayectorias, algunas de ellas poco conocidas, en el campo de la Historia de la educación y de la Política educativa.

Ante esta situación la presente obra es de obligada referencia para los investigadores de los siglos expresados, ya que la temática comprende, preferentemente, la Ilustración —siglo XVIII— donde se recogen obras de autores que más adelante exponremos, las Sociedades Económicas de Amigos del País con sus funciones institucionales y sus proyectos y actividades educativas; el paso siguiente es hacia la época indiscutible del liberalismo educativo, como es el siglo XIX, con matizaciones acerca de autores de proyectos utópicos, y además de quienes defendieron el krausismo a ultranza; finalmente, nuestro siglo XX histórico-educativo con las depuraciones del franquismo, principalmente, temática en la que el profesor Negrín está profundizando cada vez con mayor dedicación y acierto.

El objetivo u objetivos del autor —tal como él nos lo explica en la presentación de la obra— es reflexionar acerca de la propia producción científica para consolidar algunas de las líneas de investigación y reorientar otras, fundamentalmente, además de —utilizando la metodología retrospectiva— destacar aquellos trabajos ya publicados que siguen siendo necesarios y que, sin

embargo, no se conocen suficientemente. Por ello, es por lo que debemos hacer constar que en la presente publicación se recogen trabajos anteriores del autor que se publicaron en medios de escasa difusión o de difícil acceso, y otros son decisivamente, inéditos. Entre los de escasa o limitada difusión se encuentran, entre otros, «El paradigma “ilustrado” de educación popular institucional y estatal», que se publicó como ponencia en el *VIII Coloquio de Historia de la Educación*, o el de «Clavijo Fajardo, naturalista ilustrado», presentado al *IX Coloquio de Historia Canario-Americana de Las Palmas de Gran Canaria*, además del de «Salvador Calderón, profesor krausista e institucionista, en su etapa canaria» publicado en el libro *Apuntes para la historia de la educación canaria*, publicado por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. Existen otros trabajos de gran importancia en cuanto a su temática y a la originalidad investigadora, entre los que destaco por su singularidad aunque de exiguo conocimiento, el de «La Escuela Normal de Jardineros Horticultores de Madrid (1847-1860)», que puesto en su lectura llama la atención cómo desde el terreno institucional se crea una Escuela para divulgar los conocimientos sobre agricultura entre jornaleros y agricultores para, de esta forma, modernizar y racionalizar los sistemas de producción agrícola, que mucho tiene que ver con el interés del Gobierno que años posteriores iba a implantar la enseñanza de la Agricultura en las Escuelas Normales de Maestros y que se perpetuaria como asignatura trascendental, en cuanto la labor del maestro iba también encaminada a transmitir esos conocimientos, especialmente en el ámbito rural.

Nuestro autor analiza dos monografías en su obra que de forma intuitiva, casual, telepática o simplemente por deformación profesional, antes

de leer la introducción de su trabajo en la que manifiesta la importancia de estos estudios, he coincidido con él, yo creo que sobre todo por la novedad de la temática. Una es la «II Carta de Cabarrús como alternativa al sistema educativo español de finales del siglo XVIII» y otra la del «pensamiento pedagógico de Joaquín Costa a través de un proyecto de utopía decimonónico». El primero es una joya de la educación en la Ilustración ofrecida por el profesor Negrín, mostrándonos la interpretación que hace Cabarrús del sistema educativo, su proyecto educativo, en ese periodo de tiempo, desde la perspectiva pedagógica renovadora del hispano-francés, donde se matizan aspectos como ¿dónde encontraremos los maestros? y la enseñanza de la religión, esto último —piensa Cabarrús— corresponde a la iglesia, al cura y cuando más a los padres, donde el profundo laicismo de nuestro ilustrado rechaza la posibilidad de que el clero se encargue o tome parte de la educación nacional —un buen ejemplo a seguir hoy en nuestro sistema educativo actual, que despejaría muchas dudas y mucha pérdida de tiempo en discusiones bizantinas— por tanto, laicismo escolar; y el segundo, una visión a modo de propuesta utópica, de Joaquín Costa, poco conocida, con que atajar situaciones para solucionar problemas dentro del sistema educativo español del siglo XIX y que trascendieran en un futuro inmediato. Con ello no quiero restar importancia al resto, sólo es una cuestión de coincidencia con el autor, por lo que incluso puedo decir que es una cuestión subjetiva sin mayor importancia.

No cabe la menor duda que cualquiera de los estudios realizados por el autor en esta obra son de una calidad excelente, y es también una gran satisfacción tener la oportunidad de poder manejar una publicación, que puede servir

como prototipo o modelo, a quienes nos dedicamos a estos temas, para trabajar en un futuro en próximas investigaciones.

En cuanto a la organización de la obra, ésta se compone de tres partes. Tras el prólogo, la primera parte, ésta está centrada en el siglo XVIII, en ella nos encontramos con nueve de los ensayos, donde cuatro de los cuales estudian diversos aspectos de la Real Sociedad Económica Matritense de los Amigos del País, y uno más sobre dos proyectos ilustrados de la Económica de Amigos del País de Tenerife, desde la perspectiva proyectista de la Ilustración canaria basado en documentación inédita de archivos, que ponen sobre el tapete las actividades de la Ilustración en la periferia peninsular y, por tanto, poco conocida. Dos ensayos más se ocupan de examinar y analizar la figura y pedagogía de José Clavijo y Fajardo, un ilustrado canario insuficientemente estudiado, siendo uno de los estudios sobre la educación de la mujer, ensayo publicado por primera vez. Nos queda el estudio a través del cual se analiza la ya comentada carta de Cabarrús, uno de los autores de mayor importancia de la Ilustración española; terminamos la presentación de esta parte con un estudio sobre los niños expósitos, la política oficial, su crianza y educación durante el despotismo ilustrado.

La segunda parte, ya en el siglo XIX, consta de ocho capítulos de los que entresacamos cuatro ensayos; de nuevo la Sociedad Matritense está representada por cuatro estudios que contienen educación de párvulos, fomento del desarrollo científico, enseñanza de sordomudos y ciegos —el Colegio de Sordomudos de Madrid— y taquigrafía —la Real Escuela de Taquigrafía de la Sociedad Económica matritense (1802-1808)—. Dos ensayos están dedicados a Joaquín



Costa, uno de ellos es el ya comentado anteriormente sobre su utopía y el otro sobre el método natural-reflexivo del mismo autor. A continuación, el de la Escuela Normal de Horticultores, también comentado y de gran singularidad. Finalmente, en esta época, podemos apreciar el contenido del pensamiento de Salvador Calderón, uno de los institucionistas de pro de la educación canaria.

La tercera parte comprende ocho ensayos dedicados a autores, instituciones y movimientos educativos del siglo XX. De ello podemos decir que cinco están dedicados a las depuraciones del profesorado durante el franquismo, dos en el nivel de enseñanza primaria y los otros tres en el nivel de enseñanza secundaria, tema que ya es habitual en la literatura científica, fruto de sus investigaciones, del profesor Negrín Fajardo; de los tres ensayos restantes dos también tienen que ver con el franquismo: los colegios mayores durante el franquismo, tema poco estudiado, y la contrarreforma educativa del franquismo en la Guinea española durante la Guerra Civil. Por último, un ensayo que nos da a conocer el resurgimiento de la universidad canaria de la Laguna en el tramo histórico que comprende los años

de 1913 a 1927, que había sido suprimida con anterioridad.

El libro contiene, además del índice de contenido, la presentación y las conclusiones a cada capítulo, un índice de nombres, para facilitar la búsqueda rápida de autores.

En definitiva, reiterando algunas cuestiones expresadas anteriormente, mi impresión general al terminar de leer la obra y releer algunas cuestiones que me han resultado de más interés, es que nos encontramos con un trabajo de una magnitud que yo puedo y debo calificar de excepcional, ya que las fuentes documentales y la bibliografía utilizadas así lo atestiguan, además del análisis crítico contundente, que mediante la reflexión acompañan constantemente al autor; destacamos, por tanto, que la aportación mayor y mejor de este trabajo es que puede introducirnos a la vez que aclararnos aún más nuestros conocimientos histórico-educativos, a la par que infundimos apetencias internas que nos hagan profundizar más en muchas cuestiones que aún quedan por conocer en su justa medida, con el ánimo de sacarles todo el jugo posible y, por tanto, examinarlas desde otros puntos de vista.

Alejandro Ávila Fernández  
Universidad de Sevilla